



## SARA, ESPOSA DE ABRAHAM.

**D**ESPUES que á la voz del Omnipotente volvieron á hundirse en el grande abismo las aguas que inundaban la tierra, todos los hombres salidos de Adan y que se habian diseminado por el mundo, quedaron otra vez reducidos á una sola familia, como en tiempos del primer hombre. Todo lo restante del género humano habia sido devorado por el diluvio. El diluvio se habia unido con el inmenso depósito de los mares, y estos saliéndose de su centro, traspasaron sus orillas, y cubrieron la superficie del globo. El cielo, por decirlo así, se unió con la tierra, para acabar sobre todo cuanto en ella tenia de vida. Aquella catástrofe terrible dejó sobre la faz y en las entrañas desgarradas de la tierra, así como en la historia de la universal tradicion, trazas inequívocas de su existencia, como medallas conmemorativas de su data y de su universalidad. Las aguas, dominadoras un dia, dejaron sus conchas, sus yerbas,



Los hijos de Arango, Editores.

J. M. VILLAGANA

Lit. de Llano y C<sup>o</sup>

SARA, ESPOSA DE ABRAHAM.



marinas y los restos de sus animales petrificados en las cimas de los montes; y los desiertos azotados por el viento, suspiran aún con el triste ruido de las olas. Noé, su mujer y sus hijos, y las mujeres de éstos se vieron dueños del universo; pero no como el primer hombre, de un mundo brillante de inocencia, de gloria y hermosura, sino de un mundo desierto, culpable y devastado. Con todo, quiso el Señor, que reposando de nuevo sobre la cabeza de un solo jefe la esperanza de las generaciones futuras, fuese este grande hecho una segunda promulgación del dogma de nuestro comun origen, y que por su medio se renovase para las generaciones venideras el culto de la verdad y de la virtud ya ántes casi olvidado entre los hombres. ¿A dónde hubiera llegado el olvido de Dios y de su ley sin esta espantosa prueba? Rejuvenecidas y purificadas así las tradiciones y las creencias de las edades anteriores, el terror, si no la gratitud, debía mantener despierta la fé y la sumisión del linaje humano. ¡May ¡ay! ¡qué bien presto volvió el egoísmo para dividir á los hombres, y las pasiones para aleargarlos! ¡Muy pronto esta familia, convertida despues en pueblo, debía ser la única que por largos siglos conservase la memoria del escarmiento y de las esperanzas!

Poco tiempo despues del diluvio, los ilusos mortales, extendidos sobre los campos de Sennaár, concibieron el loco proyecto de escalar el cielo: y la fábula trasmitió su delirante audacia con el esfuerzo de los gigaates, á quienes Júpiter aplastó por querer escalar su trono. A una señal divina que descendió como un castigo, los operarios de la torre de Babel, hijos de los hijos de Noé, sintiéronse confusos entre sí, y hablaron sin entenderse. Y despidiéndose llenos de oprobio, á medio construir su temerario monumento, se dispersaron por las regiones de los cuatro vientos del cielo, llevando consigo ideas de religion y de sociedad, restos de las primitivas doctrinas, que el tiempo alteró en su curso; y que si algunas veces fueron practicadas con gloria y felicidad, otras por la corrupcion de los hombres lo fueron con infortunio y con infamia.



La idolatría entró al mundo llevando por la mano al despotismo, así en la familia como en la sociedad; pues á medida que se degrada y se oscurece la idea de Dios, la nocion del derecho se abate y se borra, y cede su imperio á la fuerza, que es la barbárie. Cuando la civilizacion enorgullecida se separa de su origen que es Dios, y sueña por sí misma en hacer descender el cielo sobre la tierra, apodérase de las inteligencias un vértigo fatal, las palabras pierden su sentido, y domina el caos entre los hombres que no se entienden á sí mismos, renovándose la nécia temeridad y el castigo de Babel.

Pero Dios no desampara del todo su obra. A las pasiones que arrastran al hombre, les dá un contrapeso que retiene la humanidad en el círculo de sus destinos: y por efecto de esta sabiduría suprema que gobierna al mundo, la verdad y la virtud, á mas de la inteligencia que secretamente conservan hasta con las almas extraviadas, han hallado siempre sobre la tierra un asilo público, y una especie de solemne hospitalidad. Y convenia que no se interrumpiese el curso de las almas rectas y de los corazones sencillos, como una arca santa que conservase las semillas de la justicia entre el diluvio de la universal corrupcion; prodigio perenne que permitió la Providencia hasta la venida del gran Reparador. Tiendas patriarcales, legisladores y profetas, sinagoga judía, Dios encarnado, preceptor y modelo de sus criaturas, Iglesia católica, apóstoles, mártires, doctores, leyes generales del mundo ó vocacion especial de los individuos y de los pueblos; nunca, nunca ha faltado la voz para convidar á los hombres al respeto de todos los derechos y á la práctica de todos los deberes; y nunca la humanidad se ha visto tan desauiciada, que con mas ó ménos generosidad no haya respondido á este llamamiento. Así, cuando las razas de Sem, Cham y Jafeth, hijos de Noé, se hubieron repartido el universo, y despues que, trazándose cada cual su camino, empezaron á descarriarse por el error, escogió Dios el gefe futuro de un gran pueblo para hacer tambien de él el gefe y el padre de los creyentes; eleccion maravillosa, que tenia por

objeto el hacer la verdad mas estable entre los hombres y mas manifiesta á sus ojos, fijándole en una familia y en una nacion, y dándole una forma y una expresion sociales.

Este ilustre privilegiado, que llevaba consigo las esperanzas del porvenir, se llamaba Abraham, descendiente de Sem, otro de los tres hijos de Noé, y que llevaba sobre sí la bendicion de aquel patriarca y segundo progenitor del género humano; el cual, inspirado por superior revelacion y rasgándose á sus ojos el denso velo de lo futuro, veia ya en los siglos venideros la conducta que observarían las generaciones de sus hijos que habian de repoblar la faz de la tierra. Por esto exclamó en un éxtasis profético: *¡Bendito sea el Señor Dios de Sem!* No porque Dios dejase de serlo de Cham y Jafeth, sino porque contemplaba el patriarca, que la posteridad de sus dos últimos hijos dejaría abandonado el culto y el conocimiento de su Criador, así como por el contrario, se conservaría uno y otro en una ramificacion considerable de la descendencia de Sem, de la cual era Abraham y su posteridad numerosa.

Abraham, pues tal se llamó ántes el dichoso descendiente de Sem, se habia enlazado con Saraï, hija de su hermano. En aquellos tiempos primitivos el parentesco no podia impedir todas las alianzas que hoy impediría; y solamente despues de la difusion universal del género humano debieron los cristianos ensanchar el campo de sus libres afecciones, á fin de que el egoismo, que el precepto de la caridad destierra de las conciencias, no viniese á refugiarse en las familias bajo el especioso velo del matrimonio. Saraï se llamaba tambien Jescha, como si se hubiese querido significar por esta palabra, que por su belleza atraia las miradas de todos; sin duda porque su alma irradiaba en torno suyo aquel embeleso del pudor, que no pueden suplir ni ocultar, ni la mas armónica proporción de los contornos, ni las formas mas puras y agraciadas.

Saraï, como Abraham, descendió de Sem, que fué, segun la comun opinion, el mayor de los hijos de Noé, y nació sobre el año 2020, cerca de ocho siglos ántes de la guerra de Troya, poco ántes



tes de la época en que los historiadores profanos colocan el reinado de Semírames. Sabido es que la posteridad de Sem y de Cham esparció su gloria precoz y fugitiva sobre el Asia y el África: los hijos de Cham enriquecieron la Fenicia por el comercio, y el Egipto por medio de sábias leyes: su nieto Nemrod fundó el primero de todos los imperios, al cual dió su nombre Assur, hijo de Sem, y en el cual otros hijos de Sem hicieron brillar las maravillas de una célebre civilizacion. La posteridad de Jafeth, que se extendió hácia la Europa, para probarla en seguida, tardó algun tiempo en representar sobre la escena del mundo un papel que mereciera ocupar los recuerdos de la historia. Mas cuando aquella se apoderó del cetro, fué para empuñarle orlada con un raro esplendor de intrepidez y de génio, como suele acontecer con los que vienen despues, por cuanto ella se hizo la mejor parte, y supo conservarla. Sepultó las dinastías egipcias bajo la majestad de sus pirámides, y ahogó las viejas monarquías de Oriente en el polvo de sus muelles civilizaciones. Reinó sobre el universo por los griegos y los romanos, estos pueblos príncipes de las bellas artes, de las ciencias y de la guerra. Esta raza reina todavía en el universo por medio de los pueblos de Europa que presiden, despues de Dios, la marcha general de la humanidad. Jafeth puso la mano sobre la cabeza de Cham en señal de dominacion, y penetró como señor en las tiendas de Sem, que le ha cedido su lugar.

Moisés refiere circunstanciadamente en el capítulo X del Génesis, las genealogías de los tres hijos de Noé, que es la nueva propagacion del linaje humano despues del diluvio. Empieza nombrando los diversos hijos de Jafeth, que se repartieron despues las islas de las naciones, ó sea diversos continentes, cada cual segun su propia lengua, nacion y familia. De los hijos de Cham saca los fundadores de Babilonia, de Nínive y de Resen, á la cual llama la ciudad grande, fijando por último los confines de los pueblos cananeos. Pasa despues á nombrar los hijos de Sem, padres de las diversas razas semíticas, que se dividieron la tierra, y señala también su habitacion desde Mesa hasta Sefar, monte que se levanta por el Oriente.

Muy conocidos fueron en las primeras edades del mundo los hijos de Noé. El nombre de Jafeth fué conservado entre los griegos; y Horacio, en una de sus odas, le reconoce por padre de aquel Prometeo que robó el fuego del cielo. Los jonios miraron siempre á Jafeth como á su padre, y cuando los poetas pelasgos hablan de los hombres en general, los llaman hijos de Jafeth. Los medos, los tráacios, los moseos, los jonios, los pueblos de la Elia nos recordaban los nombres de *Madai*, de *Thisas*, de *Mosoch*, de *Javan*, de *Elisa*, todos hijos de Jafeth y nietos de Noé. Los asirios, los elymenos, los armenos, los elmodenos, los salpenienses, los jobabitas, conservaban los nombres y la memoria de *Assur*, de *Elam*, de *Aram*, de *Elmodad*, de *Saleph*, de *Jobab*, todos descendientes de Noé, por medio de Sem. Segun Plutarco, el nombre *Chemia* dado al Egipto, y en el de *Ammon* tan célebre en la Lybia, se volvía á encontrar el nombre de *Cham*, tercer hijo de Noé. El Chusistan, situado cerca de la embocadura del Tigris, Saba y Regma, á lo largo del golfo pérsico, habian tomado sus nombres de *Chus* y de *Saba* y *Regma* sus hijos, Gomer y Magog poblaron una parte de la Siria y de la Tartaria. En esta region inmensa se hallan en gran número vestigios de Gog y Magog en los nombres de las provincias, de las ciudades y de los hombres; y es una tradicion constante en este pueblo, que sus habitantes descenden de Gog y de Magog. ¿Qué diremos de los sidonios, salidos de Siden, de la isla de Arab, poblada por los aradienses, que salieron de Canaan, y de la medalla de Laodicea con aquella inscripcion en lengua y en caracteres fenicios: *Laodicea metrópoli de Canaan?* Todos estos pueblos cuya situacion nos demarcaron exactamente Plinio y Plutarco, todos estos pueblos tan célebres en las antiguas historias, solo encuentran su respectivo origen en los hijos y descendientes de Noé, conservados en el Génesis: y estos hechos eran ya conocidos en el mundo ántes que naciesen los primeros escritores de la Grecia. Y aunque estos griegos, harto modernos, harto vanos y superficiales, ignorasen ó afectaran ignorar los fundadores de las naciones que existian muchos siglos ántes que ellos empezasen á escribir su historia; estos monumentos de su fábulas arrojan hartas ráfagas de luz sobre los



acontecimientos primitivos del mundo, contenidos en nuestros libros santos.

Abraham y Sarai habitaban en la ciudad de Ur en la Caldea. Aquel país estaba desde entónces abandonado á la idolatría, pero no tan innoble como la que embruteció despues á los desdichados pueblos. El fuego recibia allí un culto. Seguramente que de todos los caracteres que forman y reproducen en el nombre de Dios en el gran libro de la naturaleza, la luz de los astros y el calor del sol eran los mas claros y significativos para los habitantes de las vastas llanuras que se extienden á las orillas del Tigris y del Eufrates, bajo un cielo siempre puro y abrasador. Debilitándose por el tiempo los recuerdos tradicionales, y conturbada la razon por el ardor de los sentidos, lo que no era sino un signo, fué tomado por la realidad viviente; y el Criador desapareció, en algun modo, bajo la magnificencia de su obra. Adoróse al sol y á los astros que despiden de tan léjos al hombre la luz y el calor, y que ejercen sobre él una influencia inevitable, y el fuego vino á ser un emblema general de estas divinidades imaginarias. Queriendo, pues, el verdadero Dios sacar á Abraham de en medio de estos errores, descarríos lastimosos de la razon, le dijo un dia: «Deja tu país, tu parentela y la casa de tu padre, y ven á la tierra que yo te mostraré. Yo te haré un grande pueblo..... bendeciré al que te bendiga, y maldeciré al que te maldiga, y en tí serán benditas todas las naciones de la tierra.» Dulces y honoríficas palabras, que prometian una gloria y una prosperidad segun el espíritu, mas bien, aunque una gloria y una prosperidad segun la carne; y que venian á la vez á sostener la esperanza de la humanidad decaida, y asociarla al trabajo de su propia rehabilitacion.

Sea que Dios hable solamente al corazon, ó sea que su voz se haga tambien oír físicamente por medio de la combinacion de los elementos, ó por el órgano de la Iglesia, pone siempre en lo que dice como un sello de verdad que crea una certitud incomparable, y subyuga la voluntad, sin dejar de respetarla. Abraham obedeció al llamamiento de lo alto, y se puso en camino acompañado

de su esposa Sarai, de Tharé su padre, y de su sobrino Loth. Permanecieron los viajeros por algun tiempo en Haran, ciudad de Mesopotamia, en donde Murió Tharé. Continuóse despues el viaje hácia el Ouste, pasando por Damasco, y si hemos de dar crédito á antiguas tradiciones, Abraham habia ejercido en estos lugares una especie de autoridad real. Lo cierto es que Damasco se encuentra sobre la línea que conducia desde Mesopotamia á la tierra de Canaan, á donde se dirigia el peregrino de la fé; que el recuerdo de este gran patriarca llena aún en el dia todo el Oriente, y que la opinion le atribuye la fundacion de Dimschak ó Damasco. Y sea lo que fuere de estos relatos, adoptados de otra parte por Trogo, Pompeyo y los varios historiadores de la Siria, prosiguió Abraham su viaje, y llegó al centro de un prolongado valle, en donde fué luego despues edificada Sichern, que ha pasado á ser un arrabal de la actual ciudad de Naplusa; tierra ahora inculta, pero siempre fecunda, suave y dulce como la tierna juventud de sus verdes llanuras, melancólica como sus largos horizontes y como sus ruinas.

Hombres hay que parece reunen en sus destinos personales la suerte de todo un pueblo, ó bien algunas de las fâces de la vida general del mundo. Semejante á las generaciones que el tiempo precipita desde el borde de sus variables orillas hácia un misterioso porvenir, Abraham, abuelo del árabe errante por el Desierto y del judío que arrastra consigo bajo todos los climas su esperanza indefinida, pasaba realmente sobre la tierra como un viajero. Levantaba hoy la tienda que habia plantado ayer, como un deserrado que no tiene mansion fija y permanente, y que vá en busca de una patria. Desde los campos de Sichern bajó á las llanuras del Sud de la Palestina, y luego hácia el Egipto, á causa del hambre que desolaba el país de Canaan. Sarai, aunque ya no era jóven, no habia sufrido aún en su vejez los ataques del tiempo; bien fuese por un privilegio concedido á una existencia llena de maravillas, bien fuese vigor natural del cuerpo en aquellas edades primitivas, en que una vida mas prolongada gozaba sin duda de una flor ménos rápida que las caducas bellezas de nuestros dias. ¿La hospitalidad fraternal en que vivian los antiguos pueblos podia, pues, servir á Sarai de suficiente defensa contra los



insultos de un pueblo extranjero? No lo creyó así Abraham. «Yo sé que eres hermosa, le dijo con aquella simplicidad encantadora de los tiempos antiguos, y que los egipcios al verte dirán: Ella es mujer; y me matarán para poseerte. Suplícote, pues, que les hagas entender que eres mi hermana, para que no se me hagan malos tratos por tí, y que por tu respeto se me deje la vida.» Y en efecto, no se mata á un hombre porque tiene una hermana, mientras que para robarle la esposa no hay muchas veces otros medios que darle la muerte. Y debemos recordar además que, segun la costumbre de su tiempo y tal vez de su país, Abraham, tio de Sarai, podia por esto mismo llamarla hermana suya, pues entre los hebreos los títulos de hermano y de hermana designaban diversos grados de parentesco, como se desprende del lenguaje habitual de las Escrituras. Con todo, el príncipe extranjero fué inducido en error; y bien que Abraham, sentándose en la mesa hospitalaria, no compareciese delante de un tribunal, sus palabras debian tener indudablemente el carácter de la mas pura sinceridad, aun cuando fuese en vista de un peligro mortal.

Apénas el viajero hubo ganado las fronteras de Egipto, ya estaba informado el rey de la belleza de Sarai, pues la familia cortesana se ha mostrado siempre muy hábil y dispuesta para olfatear y descubrir todo cuanto puede alhagar las pasiones de su señor. Sarai se vió quitada del lado de su esposo y conducida á palacio, y por causa de ella Abraham fué tratado con la mayor consideracion, y se le ofrecieron por presente lo que constituia la riqueza de los siglos primitivos y de los pueblos pastores, rebaños de bueyes y de ovejas, de asnos y de camellos, y una multitud de servidores y sirvientas. No obstante, no quedó impune el príncipe, por haberse apoderado de Sarai, mujer de Abraham, y el Señor hizo llover sobre él y sobre su palacio castigos extraordinarios. Advertido á consecuencia, por el azote del cielo, acerca la verdad de los hechos que se le habian dejado ignorar, respetó á Sarai, alma recta y pura que se habia entregado con la mas sincera confianza en manos de la Providencia, y á la cual la Provi-

dencia no habia abandonado jamás. Faraon hizo venir á Abraham á su presencia, y le dijo: «¿Cómo te has portado así conmigo? ¿por qué no me advertiste que era tu mujer? ¿Por cuál motivo la has llamado hermana tuya, exponiéndome á tomarla por esposa?» Dió pues orden á los suyos para que vijilasen en la seguridad del extranjero, y que no le sucediese el menor accidente en su partida de Egipto; y puso á Sarai en su poder. Poco tiempo despues, cuando Sarai siguió á Abraham al país de Gerara, en la Petrea, sobrevino el mismo incidente con circunstancias á corta diferencia semejantes. Sarai fué milagrosamente protegida contra Abimelech, nombre comun de los gefes de aquel contorno, así como el nombre de Faraon era comun á todos los que gobernaban el Egipto.

Y ciertamente nada debe maravillarnos esta especial intervencion de la Providencia en la vida de los primeros hombres. El dedo de Dios se halla en todos los acontecimientos; pero hay dos órdenes de hechos en los cuales resplandece de un modo especial: á saber, ó cuando los destinos generales del mundo atraviesan una época crítica, ó cuando las almas escogidas se ven amenazadas en sus mas caros intereses. Así en las edades primitivas Dios conducia como por la mano á la jóven y candorosa humanidad. Él vino á instruir en persona el proceso de Adan caido: Él conversó familiarmente con el justo Noé, con los patriarcas, con su siervo Moisés. Así tambien en el origen del cristianismo, y cuantas veces los pueblos enteros se conmovieron para entrar en el seno de la Iglesia, diseminó profusamente milagros por medio de los apóstoles y propagadores de la fé: hizo prolongar la vida de los mártires en medio de la atrocidad de los tormentos; y á las vírgenes condenadas á cobardes injurias por el tribunal infame de los prócsules romanos, les dió por defensa una aureola de luz, que las cubria como un manto diáfano, y que no pudo rasgar la mano aterrada y ciega del mas osado ultraje. Leccion sublime, que manifiesta por una parte que Dios vela como un padre sobre las razas humanas, y muy particularmente sobre los corazones rectos; y por otra, que así la carne como el espíritu tiene su pureza, que la hace augusta y que acarician y respetan los mismos cielos.



Con todo, Abraham dejó el Egipto con Sarai y todo cuanto poseia, y entró otra vez en la Palestina. Loth por su parte poseia tambien cuantiosos bienes, y así necesitaban los dos una vasta extension de país, para que no faltase pasto á sus ganados, y no se moviesen contiendas entre sus dependientes. Separáronse, pues: Loth escogió la parte oriental de aquel país, fijando su residencia sobre las orillas del Jordan, que lamia mudelmente las llanuras entónces fértiles y rientes de Sodoma y de Gomorra. Abraham se retiró hácia el Occidente y habitó el valle de Mambré, que tanta celebridad adquirió despues. Pasado poco tiempo, algunas tropas venidas, segun se cree, del imperio Asirio, y reforzadas por algunos pequeños príncipes del contorno, probaron someter definitivamente los reyes de Pentápolis, que se cansaban de una dominacion extranjera, y rehusaban un tributo pagado por espacio de doce años. Era Pentápolis aquella region ocupada entónces por las cinco ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y Bala, llamada tambien Segor, y hasta donde se extienden hoy dia las mudas y pesadas olas del Mar Muerto. Los reyes cananeos fueron vencidos, y sus bienes entregados al saqueo. Loth, que habitaba entre ellos, y que les habia prestado algun socorro, quedó con todas sus riquezas, presa de los vencedores. Informado al momento Abraham de aquel desastre, reunió á toda prisa los mas valientes de los suyos, y sostenido por algunos aliados que habia en el país, cayó durante la noche sobre las tropas asirias, las puso en derrota, y se llevó á Loth y á los cautivos con todo el botin. Al volver de esta feliz expedicion, fué saludado y bendecido por Melchissdech, rey de la ciudad que se llamó mas tarde Jerusalem, y sacerdote del Altísimo; figura de otro pontífice y de otro monarca, que purificó el mundo por la efusion de su propia sangre, estableciendo su reinado sobre los espíritus y los corazones; y que, con el Evangelio en la mano, vino delante de la humanidad para ayudarla en esta senda de dolor y en este laborioso combate que se llama la vida.

Por lo dicho puede conocerse lo que era la sociedad política en aquellos antiguos tiempos: la tierra empesaba á dividirse en dife-

rentes reinos que tenian tan poca extension como fuerza. El gefe de las familias patriarcales, aunque sin perder el antiguo modo de vivir, andaba al igual de los reyes, contratava alianzas con ellos, declaraba la paz y la guerra; solamente que no habitaba entre elevados muros ni en suntuosos palacios, y tenia por súbditos sus hijos y servidores. Su principal riqueza consistia en ganados. Su vida era laboriosa y sencilla como la de los campos. Por lo demás, él representaba la religion, así como gobernaba su reducido imperio; y órgano respetado de las tradiciones anteriores á él, lo que habia aprendido de sus padres lo trasmitia á sus hijos. Su larga existencia, los monumentos que consagraban la memoria de los principales hechos, el corto número de verdades propuestas á la creencia pública, todo le ayudaba á mantener en el seno de su familia las instituciones religiosas en su pureza originaria. ¡Cuánta distancia de la sencillez de aquel orden doméstico, á las hábiles y complicadas combinaciones de nuestro orden social! ¿Y quién se atreverá á asegurar que la verdadera felicidad de los individuos haya aumentado en la misma proporcion que la civilizacion universal? ¡Cuánto han cambiado las costumbres! El acrecentamiento de la poblacion y el desarrollo de la industria, llaman intereses mas multiplicados sobre un campo de batalla mucho mas angosto: las satisfacciones dadas á las necesidades reales, producen una multitud de necesidades imaginarias: á consecuencia de las extensas relaciones que establecen el trabajo y el lujo, para crear el bienestar y la prosperidad, nacen nuevos derechos que importan nuevos deberes. Y estos intereses, y estas necesidades, y estos derechos, y estos deberes, que amenazan de continuo entrar en un conflicto, se hallan determinados y mantenidos por reglas mucho mas complicadas que en otro tiempo; en lo interior el peso de los poderes públicos y el mecanismo de la administracion; en lo exterior el equilibrio de las nacionalidades, fundado sobre la balanza de sus fuerzas respectivas; en el seno de todo el universo cristiano, los esfuerzos del génio y la superior influencia del Evangelio, principios todos y resultados de este movimiento progresivo